

Aproximaciones al estudio científico de la alimentación: cien años de nutrición en México

Approaches to the scientific study of food: one hundred years of nutrition in Mexico

Joel Vargas-Domínguez¹

¹ Facultad de Ciencias, UNAM.

RESUMEN

Este artículo propone una periodización para el análisis histórico de la nutrición como disciplina en México, la cual que se basa en los diferentes enfoques que ha tenido la práctica de la investigación sobre alimentación en el país, que van desde la investigación clínica al estudio de las poblaciones durante el siglo XX.

Palabras clave: nutrición social, historia de la nutrición, historia de la salud pública, estudios sobre alimentación, nutrición.

ABSTRACT

This article proposes a periodization for the historical analysis of nutrition as a discipline in Mexico, and is based on the different approaches that the practice of food research has had in the country, ranging from clinical research to the study of populations during the 20th century.

Key words: social nutrition, history of nutrition, history of public health, food studies, nutrition.

¿Cómo dar cuenta de cien años de nutrición en México? Sería imposible dar cabida a las múltiples aristas que ha tenido el estudio de la alimentación en el país en este breve espacio. Sin embargo, podemos esbozar cuatro periodos en el estudio científico de la alimentación, delimitados por el énfasis que se le ha dado a la investigación: el primero corresponde al porfiriato y el periodo revolucionario (un enfoque bromatológico), el segundo discurre de 1920 hasta mediados de la década de 1950 (enfoque de la nutrición social), el tercero va desde mediados de 1950 hasta 1980 aproximadamente (enfoque clínico) y de 1980 a nuestros días (resurgimiento del enfoque epidemiológico). El trabajo tratará de delinear a grandes rasgos estos periodos, y mostrar cómo podemos analizar a la nutrición si entendemos los diversos enfoques que esta ha tenido en nuestro país.

Primer periodo: del porfiriato a 1920

En este primer periodo la alimentación formaba parte integral de la higiene pública, aunque se estudiaba de manera fragmentada por las dependencias de salud. La composición y limpieza de los alimentos eran objeto de estudio de los higienistas del porfiriato. En dicho periodo, uno de los métodos para dar a conocer las medidas necesarias para la prevención de enfermedades eran las llamadas “cartillas de higiene”, escritas desde la década de 1880 para educar y resolver los problemas de los escolares, con la pretensión de alcanzar a la población en general.

* **Correspondencia:** JVD, joelvargas@ciencias.unam.mx

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene.

Citar como: Vargas-Domínguez J. Aproximaciones al estudio científico de la alimentación: cien años de nutrición en México. Rev CONAMED 2017; 22(Sup): 6-8.

[*Approaches to the scientific study of food: one hundred years of nutrition in Mexico*]

Dichas cartillas eran una “legislación preventiva” e incluían las mejores formas conocidas de prevenir las enfermedades infecciosas, y uno de los medios para hacerlo era el consumo de alimentos “adecuados” que “contribuyen poderosamente a conservar la salud”.¹ La alimentación, tanto las deficiencias como sus excesos, era entendida como un elemento que podía modificar, favorablemente, las características de la población.

Una adecuada alimentación debía ser dictada por la medicina y basada en la ciencia, y los salubristas eran partícipes de este proceso de construcción de modelos educativos para “mejorar” a la población.¹ La alimentación surgía entonces como una forma de “corregir los defectos”, principalmente asociados al tropo común de la época de que la población estaba “atrasada”, y que parte de su atraso se debía a una inadecuada alimentación. La optimización de los cuerpos debía acompañarse no solo del conocimiento del “tipo mexicano”, sino también de las características de los alimentos locales. Una de las formas que encontraron los salubristas fue el ensayar distintas dietas en los grupos que se encontraban a su disposición en hogares infantiles, hospitales, escuelas y cuarteles del ejército. Estos grupos, que requerían raciones específicas, empezaron a ser sujetos de investigación para delimitar las dietas que posteriormente serían consideradas “normales”. La investigación se centraba en la necesidad de establecer dietas “rationales” para mejorar la eficiencia de lo que se conocía como el “motor humano,” y así cambiar las dietas “primitivas” o “inadecuadas” de la población en general.^{2,3} Para ello, siguiendo las investigaciones europeas y estadounidenses, se crearon las “raciones de mantenimiento” y las “raciones de trabajo”, que requerían conocer el gasto energético de los cuerpos, su metabolismo, y las calorías presentes en los alimentos.

Segundo periodo: periodo de entreguerras y auge de la nutrición social

Después del conflicto revolucionario surgió la necesidad de crear investigaciones menos fragmentadas y más cohesionadas desde el Estado. A partir de la década de 1920, en un contexto en el cual la eugenesia era defendida por intelectuales, dentro de ellos muchos médicos mexicanos, surgieron nuevas vertientes de estudio de la alimentación humana ante la pregunta de cómo “mejorar” a las poblaciones locales a través de la alimentación, y con ello, evitar los conflictos armados que, se argumentaba, habían sido ocasionados por la mala alimentación. Ya en este periodo los análisis químicos de los alimentos locales formaban parte corriente de los proyectos de investigación en nutrición, tanto a nivel local como internacional. A estos análisis, se sumaron dos aproximaciones: por un lado, la nutrición social, y por el otro, el análisis clínico de las enfermedades de la nutrición. Estas aproximaciones se mantuvieron en la década de 1930 en la Sociedad de Naciones, como parte de sus esfuerzos para resolver el “problema de la nutrición”. Los médicos mexicanos no estuvieron ausentes de estas

tendencias y, ya asentándose en un modelo estadounidense de investigación, se interesaron en el estudio de enfermedades asociadas a la alimentación.^{4,5} Para los médicos interesados en la alimentación, los grupos poblacionales “problemáticos” como los indígenas y campesinos, así como los pobres urbanos debían ser incluidos en el proyecto de nación posrevolucionaria, en una nación mestiza. La alimentación se configuró entonces como una de las herramientas de la eugenesia local, como una estrategia de ingeniería social.⁶

Sin embargo, para llevar a cabo el proyecto se requería, antes, conocer a la población a mejorar, y para ello se encargó la elaboración de encuestas de alimentación. En la década de 1930, las encuestas fueron una de las herramientas clave de la corriente internacional conocida como nutrición social. Esta corriente asumía que más que una ausencia de educación, lo que impedía una buena alimentación eran las causas socioeconómicas. La pobreza, la falta de recursos económicos, generaba una mala alimentación y era la causa de las características negativas de las poblaciones a mejorar. El objetivo de la nutrición social eran poblaciones, no individuos, y buscaban mecanismos para su mejora. El enfoque no era el consumo mínimo, sino encontrar el consumo óptimo de alimentos.⁷ Este enfoque fue seguido a mediados de la década 1930 por la Comisión Nacional de Alimentación, a cargo de Francisco de Paula Miranda, y dicha comisión generó encuestas de alimentación en diferentes poblaciones del país, además del estudio bioquímico de los alimentos consumidos localmente.

En 1943 se consolidaron tres de las más importantes instituciones del periodo: el presidente Ávila Camacho decretó la creación del Instituto Nacional de Nutriología, mismo que quedó bajo la dirección de Miranda, con el enfoque de nutrición social, más cercano a la perspectiva de salud pública; el mismo año se creó el Hospital del Niño (posteriormente el Hospital Infantil de México), a cargo de Federico Gómez; y en 1946 fue creado el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, bajo la dirección de Salvador Zubirán. El enfoque de estas dos últimas instituciones era clínico, y enfatizaba el estudio de enfermedades asociadas con la alimentación desde una perspectiva individual, más que poblacional. En este periodo, el instituto mexicano que mantuvo más proyección en el plano internacional fue Nutriología, y Miranda fue partícipe de la creación y arranque de los organismos internacionales de la posguerra encargados de la alimentación, tanto la Organización Mundial de la Salud, como la Oficina de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).⁸ Con la muerte de Miranda en 1950 y el cierre de Nutriología en 1956, el énfasis en la nutrición social cerró un importante capítulo en México.

Tercer periodo de 1950 a 1980: el énfasis clínico

En 1956, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición retomó tanto los proyectos de investigación como los instrumentos de los laboratorios de análisis de Nutriología, que había cerrado sus puertas ese año, y empezó a ser llamado

Instituto Nacional de Nutrición (INN). Sin embargo, el enfoque primordial del nuevo instituto, bajo la dirección de Zubirán, se mantuvo en el plano clínico, aunque una sección de dicho instituto continuó con el estudio epidemiológico de la alimentación a cargo del Dr. Adolfo Chávez. A partir de 1957, se llevaron a cabo un número importante de encuestas nutricionales que ofrecían información socioeconómica de los encuestados.⁹ Sin embargo, esta información sirvió solo como el contexto clínico, no como el posible origen de enfermedades, y tanto el INN como el Hospital del Niño, se especializaron en el aspecto clínico y la investigación biomédica, aunque se mantuvo el interés en desarrollar y mejorar las tablas de nutrición, así como guías para la alimentación de la población.¹⁰

Cuarto periodo: de 1980 a la fecha

A finales del siglo pasado, las encuestas de nutrición fueron recuperadas de nueva cuenta como una herramienta valiosa y como fuente de información epidemiológica, principalmente por el Instituto Nacional de Salud Pública, que ha publicado periódicamente las Encuestas Nacionales de Salud y Nutrición, las cuales han mostrado la grave crisis de obesidad que afecta nuestro país. Asimismo, las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, realizadas por el INEGI han recuperado parte los esfuerzos de la nutrición social, ya que, al usar estos datos, se ha vinculado nuevamente la mala alimentación con la pobreza, aunque de cierta manera queda ambigua la relación de causalidad entre ambos elementos.¹¹ Desde el higienismo del porfirato a la nutrición de nuestros días ha habido, sin duda, grandes cambios en la forma de entender la alimentación, y es necesario recuperar su historia para comprender las mutaciones que ha tenido su estudio científico, el cual nos puede orientar a tratar de resolver uno de los grandes problemas nacionales. Quizás es necesario rescatar y mantener un enfoque transdisciplinar de la nutrición para que sea la guía de los próximos cien años de salud pública en este país.

REFERENCIAS

1. Vargas-Domínguez J. Alimentar el cuerpo social: ciencia, dieta y control en México durante el Porfirato (tesis de maestría en Historia). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; 2011.
2. Pohl-Valero S. Termodinámica, pensamiento social y biopolítica en la España de la Restauración. *Universitas Humanística*. 2010; 69: 35-60.
3. Ciencias y Artes. El valor del motor humano. *El Eco de México*. 30 de diciembre de 1905. p. 421.
4. Barona JL. Nutrition and Health. The International Context During the Inter-war Crisis. *Social History of Medicine*. 2008; 21(1): 87-105.
5. Solórzano A. La influencia de la Fundación Rockefeller en la conformación de la profesión médica mexicana, 1921-1949. *Revista Mexicana de Sociología*. 1996; 58(1): 173-203.
6. Vargas-Domínguez J. El metabolismo racial: estudios eugenésicos en Jamaica y Yucatán entre 1920 y 1940. *Revista Ciencias de la Salud*. 2015; 13: 85-103.
7. Vernon J. *Hunger, a Modern History*. Cambridge, Mass. / Londres: The Belknap Press of Harvard University Press; 2007.
8. Vargas-Domínguez J. Entre la nación y el mundo: la nutrición en México en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre alimentación de 1943. En: Barbosa Cruz M, Remedi F. *Cuestión social, políticas sociales y construcción del Estado social en América Latina en los siglos XIX y XX*. México, DF / Córdoba, Argentina: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa / Centro de Estudios Históricos Carlos Segreti; 2014. p. 175-92.
9. Vargas-Domínguez J. La construcción del Instituto Nacional de Nutriología en México: conexiones locales y globales. En: Suárez-Díaz EM, Mateos G. *Aproximaciones a lo local y lo global: América Latina en la historia de la ciencia contemporánea. Eslabones en el desarrollo de la ciencia*. Ciudad de México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano; 2016. p. 155-82.
10. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. *Encuestas Nutricionales en México*. Vol. 1: Estudios de 1958 a 1962. 2ª ed. México, D.F.: División de Nutrición; 1974.
11. Gutierrez JP, Rivera J, Shamah T, Oropeza C, Hernández-Ávila M. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados nacionales*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública; 2012.